

EL SEXO EL MATRIMONIO Y DIOS

EL SEXO EL MATRIMONIO Y DIOS

EL SEXO EL MATRIMONIO Y DIOS

UN LLAMADO A LA



PUREZA

EL SEXO, EL MATRIMONIO Y DIOS

CON PRÓLOGO DE LA  
MADRE TERESA

JOHANN CHRISTOPH ARNOLD

# UN LLAMADO A LA PUREZA

# UN LLAMADO A LA PUREZA

J. Christoph Arnold

Prólogo de la Madre Teresa

---

**COMPARTIA ESTE LIBRO ELECTRÓNICO CON sus amigos.** Envíelo por e-mail o haga una impresión parcial o completa, pero rogamos no introducir modificación alguna. En el caso de que deseara obtener copias múltiples o reimprimir partes del texto en un boletín o periódico, tenga a bien de atenerse a las siguientes restricciones:

- No se permite la reproducción de ningún material con fines lucrativos.
- Debe incluirse la siguiente advertencia: “Copyright 2007 por Plough Publishing House. Usado con permiso.”

Este libro electrónico es una publicación de Plough Publishing House, Farmington, PA 15437 USA ([www.plough.com](http://www.plough.com)) y Robertsbridge, East Sussex, TN32 5DR, UK ([www.ploughbooks.co.uk](http://www.ploughbooks.co.uk))

*Copyright © 2007 by Plough Publishing House  
Farmington, PA 15437 USA*

*All Rights Reserved*

Título del original:  
*Endangered: Your Child in a Hostile World*  
Traducción por Esther Pérez

---

## ESTIMADO LECTOR:

Cuando comencé a leer el manuscrito de *Un llamado a la pureza*, el libro que ahora tiene usted en sus manos, mi primera reacción fue de enojo. Sentí como si alguien me estuviera condenando y prácticamente destrozando hasta el último pedacito de mi vida. ¿Cómo podría hacer eso una persona que ni siquiera había experimentado lo que yo he vivido? Pensé que quizás la relación cristiana perfecta o el matrimonio cristiano perfecto podría lograrla alguien que viviera dentro de los confines de alguna comunidad devota, pero aquel ideal nunca estuvo a mi alcance. Mis padres se han divorciado y se han vuelto a casar más de una vez y yo estoy esperando dar a luz al hijo de un hombre con el cual no estoy casada. Ésta es mi realidad.

Durante muchas noches de lectura, me había agitado tanto que tuve que dejar de leerlo. En un momento hasta me prometí no continuar. Luego alguien me aconsejó que leyera los Evangelios para ver lo que decían acerca del amor y el matrimonio, no como una tarea sólo para averiguar los hechos, sino como una especie de búsqueda espiritual. Al leer los Evangelios con su mensaje de esperanza, decidí que debía reevaluar mi actitud hacia el libro.

Al volver a leerlo desde el principio, ya no sentía la necesidad de estar a la defensiva y, lo que era más importante, ya no me sentía condena-

da. Más bien, recibía aliento de cada página. Al final, me quedé con el manuscrito y lo repasé varias veces. Es cierto que todavía hay partes en que tropiezo, pero el mensaje principal que me imparte sigue siendo el de la esperanza.

Si usted se siente frustrado la primera vez que lea este libro, como me pasó a mí, tome el tiempo para evaluar el origen de su frustración. Dése el lujo de volver a leerlo y ver su mensaje desde una perspectiva de esperanza: ¿Cómo podría este mensaje aliviar o curar mi herida?

Le advierto, desde luego, que éste no es un libro que se puede tratar a la ligera. Si su meta es lograr una sólida relación o un matrimonio cristiano, acuérdesse que para alcanzar esa meta no puede desviarse del camino en ningún sentido. El secreto consiste en tratar de entender este libro con un corazón abierto. Yo creo firmemente que esta obra está cambiando mi vida. Quizás hará lo mismo para usted.

*M. L.  
Honolulu, Hawaii  
octubre de 1995*

---

# ÍNDICE

Estimado Lector.....	iv
Introducción .....	x

## I. EN EL PRINCIPIO

1. A imagen de Dios.....	2
2. No es bueno que el hombre esté solo.....	9
3. Los dos serán una sola carne.....	14
4. El primero de todos los pecados .....	20
5. Restaurando la imagen de Dios .....	26
6. La sexualidad y el aspecto sensorial .....	31
7. Los puros de corazón.....	37

## II. LO QUE DIOS HA UNIDO

8. El matrimonio en el Espíritu Santo .....	45
9. El misterio del matrimonio .....	50
10. El sexo es sagrado .....	56
11. La bendición de los hijos, un regalo de Dios .....	63
12. La pureza de la niñez.....	70
13. Para los que piensan casarse.....	79
14. El llamado al celibato .....	86

## III. EL ESPÍRITU DENUESTRA ÉPOCA

15. Con Dios o sin Dios.....	93
16. ¿Da vergüenza aun mencionar?.....	101
17. La guerra clandestina.....	109
18. El dilema del divorcio y segundo casamiento.....	117
19. Por tanto, mantengámonos vigilantes .....	125
Notas .....	131
Acerca del autor.....	133

---

---

## PRÓLOGO

**E**n *Un llamado a la pureza* encontramos un mensaje que hoy se necesita en todas partes del mundo. El ser puro, y mantenerse puro, sólo se logra pagando un precio: el de conocer a Dios y de amarlo lo suficiente para hacer su voluntad. El Señor siempre nos dará la fuerza



que necesitamos para guardar la pureza como algo hermoso para Dios. La pureza es el fruto de la oración. Si los miembros de la familia oran juntos, se mantendrán en unidad y pureza y se amarán los unos a los otros como Dios ama a cada uno de ellos. Un corazón puro es el portador del amor de Dios, y donde hay amor, hay unidad, gozo y paz.

*Madre Teresa me*  
La Madre Teresa de Calcuta  
noviembre de 1995

---

---

## INTRODUCCIÓN

**E**n la actualidad, en todas partes, las personas están buscando relaciones personales que sean duraderas y significativas. El mito del romance lo siguen creyendo millones de personas y una nueva generación de jóvenes ha aceptado la creencia de que la libertad sexual es el secreto de la realización propia. Sin embargo, a pesar de su desesperación por creer en la revolución sexual de las últimas décadas, muchas personas se han dado cuenta de que algo ha fallado enormemente. En vez de traer la libertad, la revolución sexual ha producido un sinnúmero de almas heridas y aisladas. Al afrontar la gran angustia que nos rodea, es más importante que nunca que todos nosotros, tanto jóvenes como maduros, analicemos el enfoque de nuestras vidas y nos preguntemos a dónde vamos.

El siglo veintiuno proclama la pérdida final de las enseñanzas claras del Antiguo y el Nuevo Testamento acerca del matrimonio y la relación entre los sexos. Le hemos dado la espalda a Dios y nos hemos rebelado contra su orden de la creación y hemos justificado nuestra rebelión con argumentos humanos. Hemos ignorado las palabras de Jesús y despreciado la voz del Espíritu Santo. Sin embargo, no hemos encontrado ni libertad ni satisfacción propia.

Como pastor he aconsejado a numerosas personas a través de los

---

años, tanto solteras como casadas. Para un gran número de ellas, el aspecto sexual no constituye un medio de gozo sino de frustración, confusión, y aún desesperación. Las personas buscan la unidad del corazón con el alma, pero están tan cegadas por el concepto del amor romántico que sus anhelos más profundos permanecen escondidos. Saben que el matrimonio y la unión sexual son un regalo de Dios; que debe ser la relación más íntima y placentera que pueden compartir un hombre y una mujer. Sin embargo, se preguntan por qué se ha convertido en una fuente de tanta soledad y dolor para ellos y para muchas otras personas.

A menudo he observado que cuando las personas están dispuestas a entregar su vida a Jesús, pueden encontrar la manera de salir de su desdicha. Constantemente he observado que una vez que las personas tienen el valor y la humildad de confrontar su llamado al arrepentimiento, nuestro Señor puede darles verdadera libertad y felicidad.

Jesús trae la verdadera revolución. Él es la fuente original del amor, porque Él es el amor mismo. Su enseñanza no trata de la mojigatería ni del libertinaje: Él ofrece a sus seguidores un camino completamente diferente. Él imparte una pureza que nos libera de nuestro pecado y nos conduce a la posibilidad de una vida completamente nueva.

Hay muy poco en la cultura de hoy que nutre o protege la nueva vida que Jesús desea darnos. Se habla incesantemente de la importancia de tener un compromiso serio en el matrimonio y gozar de una vida familiar sana, pero ¿cuántos de nosotros estamos dispuestos a decidir convertir estos valores en una realidad concreta? Muchos tenemos la tendencia de culpar a la sociedad por las influencias que nos corrompen. Sin embargo, ¿qué sucede con nosotros, los llamados cristianos? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a apagar la televisión y hacer una evaluación directa y sincera de nuestro propio matrimonio o relaciones emotivas y nuestra propia vida? ¿Cuántos de nosotros en

realidad apoyamos a los hermanos y hermanas a nuestro alrededor en la lucha diaria por la pureza? ¿Cuántos nos exponemos al riesgo que representa confrontar el pecado en la vida de los que nos rodean? ¿Cuántos de nosotros realmente rendimos cuentas a otra persona de nuestro comportamiento?

Existe un inmenso dolor entre los que dicen ser seguidores de Cristo: familias desintegradas, esposas maltratadas, hijos descuidados o abusados, y relaciones pecaminosas. Sin embargo, en vez de una fuerte protesta, sólo hay indiferencia. ¿Cuándo despertaremos y nos daremos cuenta de que nuestra apatía nos está destruyendo?

Más que nunca, debemos volver a un entendimiento de la Iglesia como un cuerpo viviente de personas entregadas, que comparten la vida con hechos prácticos de amor. Sin embargo, primero debemos comenzar con nosotros mismos y luego ver cómo podemos animar a los que viven a nuestro alrededor. Necesitamos conocer bastante bien a nuestros jóvenes para poder guiarlos en la búsqueda de relaciones personales y compromisos para toda la vida; necesitamos proporcionar un apoyo constante a los matrimonios que nos rodean; necesitamos trabajar para la sanidad espiritual y emocional cuando nuestros hermanos o hermanas tropiezan o caen, y aceptar su ayuda cuando nosotros mismos hemos caído.

Más que nada, debemos demostrarle al mundo que las enseñanzas incomparables de Jesús y sus apóstoles representan la única respuesta al espíritu de nuestros tiempos. Por dichas razones yo he recopilado este pequeño libro. No me considero ni escritor ni erudito bíblico. También estoy totalmente consciente de que la mayoría de lo que he escrito va completamente en contra de lo que es la sabiduría popular. Sin embargo, siento la necesidad urgente de compartir mi certeza de que el llamado de Jesús a una vida de amor, pureza, honestidad y entrega representa nuestra única esperanza.

Éste no es sólo un libro personal; emana de la vida del Bruderhof, la comunidad cristiana a la cual pertenezco, y todo lo que he escrito es un intento por expresar el sentimiento aunado de nuestros miembros. Nuestro deseo y anhelo es que todos nosotros – todos los hombres y mujeres de nuestros tiempos – pudiéramos detenernos para volver a considerar el propósito de Dios con respecto al sexo y al matrimonio.

En la actualidad, muchas personas simplemente han dejado de creer que es posible llevar una vida de pureza. Han aceptado como realidad el mito de la «liberación» sexual y han tratado de vivir con sus desilusiones; y cuando sus relaciones se derrumban, justifican sus fracasos. No han podido apreciar el maravilloso don que significa la pureza.

De todos modos, creemos que en lo más profundo de todos los corazones existe el anhelo de tener relaciones nítidas y un amor perdurable. Hay que tener valor y autodisciplina para realmente *vivir* de manera diferente, lo que en verdad es posible. Dondequiera que existe una Iglesia fiel – una comunidad de personas que se han comprometido a vivir en base a relaciones auténticas y honestas – hay ayuda y esperanza para todas las personas y todos los matrimonios. Ojalá que este libro les brinde esa fe a todos los lectores.

*J. Christoph Arnold*  
*Rifton, Nueva York*

---

EN EL PRINCIPIO

---

---

## I. A IMAGEN DE DIOS

Entonces dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; y manden en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en todas las alimañas terrestres y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Y creó Dios al ser humano a su imagen, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y díjoles: Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra, y sometedla.

Génesis 1.26-28

**E**n el primer capítulo de la historia de la creación, leemos que Dios creó a la humanidad—tanto varón como hembra—a su propia imagen, y que Él los bendijo y les mandó que fueran fructíferos y que cuidaran la tierra. Desde un principio, Dios se muestra como el Creador que «vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera». Aquí, al principio de la Biblia, Dios nos revela su corazón. Aquí descubrimos el plan de Dios para nuestras vidas.

Muchos, si no la mayoría, de los cristianos del siglo veinte desechan la historia de la creación, considerándola un mito. Otros insisten que sólo es válida la interpretación más estricta y más literal de Génesis. Yo simplemente tengo reverencia por la palabra de la Biblia tal como es. Por una parte, no consideraría desechar con argumentos ninguna parte de las Sagradas Escrituras. Por otra parte, creo que los científicos tienen razón al advertirnos que la Biblia no se debe tomar demasiado

---

literalmente. Según dice San Pedro: «Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (2 Pedro 3.8).

### LA IMAGEN DE DIOS NOS HACE SERES SINGULARES

La manera exacta en que fueron creados los seres humanos seguirá siendo un misterio que sólo el Creador puede revelar. Sin embargo, estoy seguro de una cosa: ninguna persona puede encontrar significado ni propósito sin Dios. En vez de desechar la historia de la creación simplemente porque no la entendemos, debemos encontrar su verdadero significado profundo y volver a descubrir su pertinencia para nosotros hoy.

En nuestra época degenerada, casi se ha perdido completamente la reverencia para el plan de Dios según se describe en el libro de Génesis. No apreciamos lo suficiente el *significado* de la creación: la importancia tanto del hombre como de la mujer como criaturas formadas a la imagen y semejanza de Dios. Esta semejanza nos distingue de manera especial del resto de la creación y hace que toda vida humana sea sagrada (cf. Génesis 9.6). Ver la vida desde cualquier otro punto de vista, por ejemplo, es considerar a los demás solamente en base a su utilidad, y no como Dios los ve; significa ignorar su valor y dignidad innata.

¿Qué significa la creación «a imagen de Dios»? Significa que debemos ser una ilustración viviente de la persona de Dios. Significa que somos colaboradores que comparten su obra de crear y alimentar la vida. Significa que pertenecemos a Dios, y que nuestro ser, nuestra misma existencia, siempre debe mantenerse relacionado con Él y estar bajo su autoridad. En el momento en que nos separemos de Dios, perdemos de vista nuestro propósito aquí en esta tierra.

En Génesis leemos que tenemos el espíritu viviente de Dios: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Génesis 2.7). Al

darnos su espíritu, Dios nos convirtió en seres responsables que tienen la libertad de pensar y actuar, y de hacerlo con amor.

Sin embargo, aun si poseemos un espíritu viviente, seguimos siendo sólo imágenes del Creador. Y si consideramos la creación desde un punto de vista enfocado en Dios, y no en los seres humanos, entenderemos nuestro verdadero lugar en su orden divino de la vida. La persona que niega que tiene su origen en Dios, que niega que Dios es una realidad viviente en su vida, pronto se perderá en un vacío terrible. Por fin, se encontrará atrapada en una autoidolatría que trae consigo el desprecio propio y un desprecio hacia el valor de los demás.

#### TODOS ANHELAMOS LO IMPERECEDERO

¿Qué seríamos si Dios no hubiera soplado en nosotros su aliento de vida? Toda la teoría de evolución de Darwin, fuera de contexto, es peligrosa e inútil porque no está enfocada en Dios. Algo dentro de cada uno de nosotros se rebela contra la idea de que hemos sido producidos por un universo sin ningún propósito. Dentro de lo más profundo del espíritu humano existe la sed de conocer lo que es perdurable e impercedero.

Ya que somos creados a la imagen de Dios, y Dios es eterno, no podemos, al final de la vida, desvanecernos simplemente como el humo. Nuestra vida está arraigada en la eternidad. Christoph Blumhardt<sup>2</sup> escribe: «Nuestras vidas llevan la marca de la eternidad, del Dios eterno que nos creó para ser su imagen. Él no quiere que nos inundemos en lo transitorio, sino que nos llama a sí mismo, a lo que es eterno».<sup>3</sup>

Dios ha colocado la eternidad en nuestros corazones, y en lo más profundo de cada uno de nosotros existe un anhelo por la eternidad. Si negamos esto y vivimos sólo por el presente, todo lo que nos sucede en la vida quedará cubierto de conjeturas tormentosas, y seguiremos profundamente insatisfechos. Ninguna persona, ningún arreglo humano,

jamás puede llenar el anhelo de nuestras almas.

La voz de la eternidad habla más claramente en nuestra conciencia. Por eso la conciencia es, quizás, el elemento más profundo dentro de nosotros. Nos advierte, despierta y dirige en la tarea que nos ha dado Dios (cf. Romanos 2.14-16). Y cada vez que se hiere el alma, nuestra conciencia nos acusa con vehemencia. Si le hacemos caso a nuestra conciencia, nos puede guiar. Sin embargo, cuando estamos separados de Dios, nuestra conciencia titubeará y se descarriará. Esto le sucede no sólo a una persona, sino también a un matrimonio.

Desde ya en el capítulo 2 de Génesis, leemos acerca de la importancia del matrimonio. Cuando Dios creó a Adán, dijo que todo lo que había hecho era bueno. Luego creó a la mujer para ser una ayuda y colaboradora del hombre, porque vio que no era bueno que el hombre estuviera solo. Este es un misterio profundo: el hombre y la mujer—lo masculino y lo femenino—deben estar juntos para formar un cuadro completo de la naturaleza de Dios y ambos se pueden encontrar en Él. Juntos llegan a ser lo que ninguno de ellos podría ser solo y separado.

Todo lo que Dios ha creado nos ayuda a entender su naturaleza: las montañas majestuosas, los océanos inmensos, los ríos y las grandes expansiones de agua; las tormentas, los truenos y relámpagos, los grandes témpanos de hielo flotante, los campos, las flores, los árboles y helechos. Hay poder, aspereza y hombría, pero también hay ternura, calor materno y sensibilidad. Y así como las diferentes formas de vida en la naturaleza no existen aisladas unas de otras, así también los hijos de Dios, varón y hembra, no existen a solas. Son diferentes, mas los dos fueron creados a la imagen de Dios y se necesitan el uno al otro para realizar sus verdaderos destinos.

CUANDO SE DESFIGURA LA IMAGEN DE DIOS, LAS RELACIONES PERSONALES DE LA VIDA PIERDEN SU PROPÓSITO

Es trágico que en muchos aspectos de la sociedad actual, las diferencias

entre el hombre y la mujer han quedado borrosas y distorsionadas. La imagen pura y natural de Dios se está destruyendo. Se habla interminablemente de la igualdad entre el hombre y la mujer, pero en realidad, las mujeres son maltratadas y explotadas ahora más que nunca. En el cine, en la televisión, en revistas y en carteleras, la mujer ideal (y, cada vez más, el hombre ideal) se muestra como un simple objeto sexual.

Ya no son sagrados los matrimonios de nuestra sociedad. Cada vez más se consideran como experimentos o como contratos entre dos personas que miden todo en base a sus propios intereses. Y cuando fracasan los matrimonios, siempre existe la alternativa de un «divorcio sin culpa», y después se intenta otro matrimonio con una nueva pareja. Muchas personas ya ni siquiera se molestan en hacer promesas de fidelidad; simplemente viven juntos. Se desprecia a las mujeres que dan a luz y se dedican a sus hijos o que siguen casadas con un solo hombre. Y aun cuando su matrimonio es saludable, a menudo se ve a la mujer como víctima de la opresión y se supone que necesita ser «rescatada» del dominio de su esposo.

Tampoco se aprecia a los hijos como algo de valor. En el libro de Génesis, Dios mandó: «Fructificad y multiplicaos.» Hoy evitamos la «carga» de los hijos no deseados por medio del aborto legal. Los niños son una molestia; cuesta demasiado traerlos al mundo, criarlos, y darles una educación universitaria. Representan una carga económica para nuestras vidas materialistas. Tampoco disponemos del tiempo necesario para amarlos de verdad.

No nos debe sorprender, entonces, que tantas personas de nuestros tiempos hayan perdido la esperanza. Que también hayan perdido la ilusión de encontrar un amor perdurable. La vida ha perdido su valor; se ha convertido en algo barato; las personas ya no la consideran como un regalo de Dios. Sin embargo, la verdad es que, sin Dios, la vida es como la muerte, y sólo quedan tinieblas y la herida profunda de vivir

separados de Él.

A pesar de los esfuerzos y dedicación de muchas personas, la iglesia actual ha fracasado rotundamente en lo que se refiere a resolver este problema. Por eso, con mayor razón cada uno de nosotros debe regresar al principio y preguntarse de nuevo: «En primer lugar, ¿por qué creó Dios al hombre y a la mujer?» Dios ha creado a todas las personas a su imagen, y ha establecido una tarea específica para cada hombre, mujer y niño en esta tierra, una tarea que Él espera que realicemos. Nadie puede hacer caso omiso del propósito de Dios para su creación ni para sí mismo sin sufrir un gran vacío interior (cf. Salmo 7.14-16).

El materialismo de nuestros tiempos le ha restado a la vida su propósito moral y espiritual. Impide que veamos el mundo con admiración y con una sensación de maravilla; impide también que veamos nuestra verdadera tarea. La enfermedad de espíritu y alma que ha surgido como resultado de convertirnos en consumidores obsesionados, ha corroído nuestra conciencia de tal manera que ya no es posible reflejar claramente el bien y el mal. Sin embargo, todavía existe una necesidad muy profunda en cada uno de nosotros que nos hace anhelar lo bueno.

Encontraremos la sanación sólo si creemos firmemente que Dios nos creó y que Él es el dador de la vida, el amor, y la misericordia. Según leemos en el tercer capítulo del Evangelio de San Juan; «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él».

En el hijo de Dios, en Jesús, aparece la imagen de Dios con la mayor claridad y acabamiento (cf. Colosenses 1.15). Como la imagen perfecta de Dios, y como el único camino al Padre, Él nos trae vida y unidad, felicidad y realización. Sólo podemos experimentar su amor y bondad cuando vivimos nuestra vida en Él, y sólo en Él podemos encontrar

---

nuestro verdadero destino. Este destino es ser la imagen de Dios; es tener dominio sobre la tierra en su espíritu, que es el espíritu creativo del amor que nos imparte la vida.

---

## 2. NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO

Y dijo Yahveh Dios: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada...Entonces Jehová Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.Y de la costilla que Yahveh Dios tomó del hombre, formó una mujer, y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.

Génesis 2.18, 21-23

**H**ay pocas cosas en la vida de una persona que sontan difíciles de soportar como lo es la soledad. Los presos que están en incomunicación penal han contado que han sentido gran alegría hasta al ver una araña; cuando menos es *algo* vivo. Dios nos creó como seres sociales. Sin embargo es alarmante ver que nuestro mundo moderno va en contra de todo lo que es el sentido de comunidad. En muchas facetas de la vida, el progreso tecnológico ha resultado en el desmoronamiento de la comunidad. Las máquinas han logrado que las personas cada vez más parezcan innecesarias.

Mientras las personas mayores son relegadas a las comunidades de ancianos jubilados u hogares donde las cuidan otras personas, mientras los obreros de fábricas son reemplazados por computadoras, mientras

---

hombres y mujeres jóvenes buscan año tras año un trabajo significativo, caen todos en la angustia, pierden toda esperanza. Algunos dependen de la ayuda de terapeutas y psicólogos, y otros buscan el escape mediante el alcoholismo, las drogas y el suicidio. Separados de Dios y de los demás, la vida de miles de personas se caracteriza por una desesperación silenciosa.

### DIOS NOS CREÓ PARA VIVIR CON Y PARA LOS DEMÁS

Dios ha sembrado dentro de cada uno de nosotros un anhelo instintivo de lograr una semejanza más parecida a Él, un anhelo que nos impulsa hacia el amor, la comunidad y la unidad. En su última oración, Jesús subraya la importancia de este anhelo: «Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste» (S. Juan 17.21).

El vivir aislado de los demás destruye esta unidad y conduce a la desesperación. Thomas Merton escribe:

La desesperación es el colmo absoluto del amor propio. Se produce cuando un hombre deliberadamente le da la espalda a cualquier ayuda de los demás, para poder saborear el lujo podrido de saber que él mismo está perdido...

La desesperación es el desarrollo máximo de una soberbia tan grande y tan terca que escoge la miseria absoluta de la condenación en vez de aceptar la felicidad de la mano de Dios, y así reconocer que Él es mayor que nosotros y que no somos capaces de realizar nuestros destinos por nuestras propias fuerzas.

Sin embargo, un hombre que es verdaderamente humilde no se puede desesperar, porque en un hombre humilde ya no existe la autocompasión.<sup>4</sup>

Vemos aquí que la soberbia es una maldición que conduce a la muerte. La humildad, sin embargo, conduce al amor. El amor es el mayor regalo que se le ha dado a la humanidad; es nuestro llamado verdadero. Es el «sí» a la vida, el «sí» a la vida en comunidad. Sólo el amor satisface el anhelo de nuestro ser más profundo.

Nadie puede vivir de verdad sin el amor; es la voluntad de Dios que todas las personas traten con caridad a todas las demás. Todas las perso-

nas son llamadas a amar y ayudar a los que las rodean en nombre de Dios (cf. Génesis 4.8-10).

Dios quiere que vivamos en comunidad unos con otros y que nos ayudemos mutuamente con amor. Y no cabe duda de que, cuando hacemos contacto con el corazón más profundo de nuestro hermano o hermana, le podemos ayudar, porque «nuestra» ayuda viene de Dios mismo. Según dice San Juan: «Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte» (1 Juan 3.14). Nuestras vidas se realizan sólo cuando el amor se enciende, se prueba, y llega a dar fruto.

Jesús nos dice que los dos mandamientos más importantes consisten en amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y estos dos mandamientos no se pueden separar: el amor hacia Dios siempre debe significar amor hacia el prójimo. No podemos encontrar una relación con Dios si ignoramos a los demás (cf. 1 Juan 4.19-21). Nuestro camino hacia Dios debe pasar a través de nuestros hermanos y hermanas y, en el matrimonio, a través de nuestro cónyuge.

Si estamos llenos del amor de Dios, nunca podemos sentirnos solos ni aislados por mucho tiempo; siempre encontraremos a quién amar. Dios y nuestro prójimo siempre estarán cerca de nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es buscarlos. Cuando sufrimos a causa de la soledad, a menudo se debe simplemente a que deseamos ser amados en vez de amar nosotros. La verdadera felicidad resulta de dar amor a otros. Necesitamos construir, una y otra vez, la comunidad de amor con nuestro prójimo, y en esta búsqueda, todos debemos convertirnos en un servidor, un hermano o una hermana. Vamos a pedirle a Dios que desahogue nuestros corazones sofocados para poder dar este amor, sabiendo que lo encontramos sólo en la humildad de la cruz.

---

## CADA PERSONA PUEDE SER UN INSTRUMENTO DEL AMOR DE DIOS

En la historia de la creación de Adán y Eva, está claro que el hombre y la mujer fueron creados para ayudarse, para apoyarse, para complementarse mutuamente. ¡Qué gozo debe haber sentido Dios cuando le trajo la mujer al hombre y el hombre a la mujer! Ya que todos fuimos creados a la imagen de Dios, a su semejanza, todos debemos encontrarnos unos a otros en un contexto de gozo y amor, seamos casados o no.

Al traerle Eva a Adán, Dios les muestra a todos los humanos su verdadero llamado—el de ser servidores que revelan su amor al mundo. Y al traernos a su Hijo, Jesús, Él nos muestra que nunca nos dejará solos ni sin ayuda. Jesús mismo dijo: «No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.» Él nos promete que «el que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él» (S. Juan 14.18-21).

¿Quién podrá entender la profundidad de esas palabras y la esperanza que traen a nuestro mundo atribulado? El que se siente más solo, más decepcionado y desilusionado, aun si no puede encontrar ninguna amistad humana, puede estar seguro que nunca estará solo. Al encontrarse desilusionado, puede sentir que Dios lo ha abandonado, pero en realidad es él quien ha abandonado a Dios.

Dios unió a Adán y a Eva para sanar su soledad y librarlos de su egoísmo. El Señor tiene el mismo plan para todos los hombres y todas las mujeres que une en el matrimonio. Sin embargo el matrimonio en sí no puede traer la sanidad. A menos que permanezcamos en Cristo, no daremos fruto. Cuando amamos a aquel que es nuestro único apoyo, nuestra esperanza y nuestra vida, podemos sentirnos seguros en el conocimiento y el amor de unos a otros. Sin embargo, si nos aislamos internamente de Cristo, nada saldrá bien. Nuestro Señor por sí sólo conserva todas las cosas intactas y nos da acceso a Dios y a los demás

(cf. Colosenses 1.17-20).

### DIOS ES LA FUENTE Y EL OBJETO DEL AMOR VERDADERO

El matrimonio no es la meta más alta de la vida. La imagen de Dios se refleja de la manera más brillante cuando está el amor primero hacia Él y luego hacia nuestros hermanos y hermanas. En un verdadero matrimonio cristiano, entonces, el esposo guiará a su esposa y a sus hijos no hacia sí mismo, sino hacia Dios. De la misma manera, una esposa apoyará a su esposo como compañero, y juntos guiarán a sus hijos a honrarlos como padre y madre y a amar a Dios como su creador.

El ser un servidor de otra persona en nombre de Dios no es una simple obligación, sino un regalo. ¡Qué diferentes serían nuestras relaciones personales si volviéramos a descubrir esto! Vivimos en una época en que el temor y la desconfianza nos invaden dondequiera que vayamos. ¿En dónde está el amor, el amor que edifica la comunidad y la Iglesia?

Hay dos clases de amor. Uno se enfoca sin egoísmo hacia los demás y al bienestar de ellos. El otro es posesivo y se limita al ego. San Agustín escribió una vez: «El amor es el 'yo' del alma, la mano del alma. Cuando contiene una cosa, no puede contener otra cosa. Para poder recibir algo, antes hay que soltar lo que uno tenía.»<sup>5</sup> El amor de Dios no desea nada. Se da y se sacrifica a sí mismo, porque éste es su gozo.

El amor siempre tiene sus raíces en Dios. ¡Dios permita que el poder de su amor nos cautive de nuevo! Nos conducirá a otros seres para compartir nuestra vida con ellos. Más todavía, nos llevará al reino divino. El amor es el secreto del reino venidero de Dios.

---

### 3. LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE

Por eso, deja el hombre a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

Génesis 2.24

**E**l matrimonio es sagrado. En el Antiguo Testamento, los profetas lo utilizan para describir la relación de Dios con su pueblo de Israel: «Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia» (Oseas 2.19). Dios revela su amor hacia todas las personas de manera especial mediante el lazo singular entre marido y mujer.

#### EL MATRIMONIO SIGNIFICA MÁS QUE VIVIR JUNTOS Y FELICES

En el Nuevo Testamento, se utiliza el matrimonio como un símbolo de la unidad de Cristo con su Iglesia. En el Evangelio de San Juan, Jesús se compara a un novio, y en el Apocalipsis leemos que «han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado» (Apocalipsis 19.7-9).

Fue significativo que Jesús haya convertido el agua en vino durante una boda; está claro que un matrimonio fue motivo de gran gozo para Él. Sin embargo, es igualmente claro que, para Jesús, el matrimonio es verdaderamente sagrado. Lo toma tan en serio que habla con vehemencia indiscutible contra el paso más mínimo que conduzca a su

---

destrucción. «Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (S. Mateo 19.6-9).

Esta misma vehemencia de Jesús demuestra que el adulterio es algo espantoso a los ojos de Dios. Toda la Biblia protesta en contra de este engaño de la fe, desde los libros de los Profetas, donde se le llama adulterio a la adoración de ídolos de parte de los hijos de Israel (cf. Jeremías 13.25-27), hasta el Apocalipsis, donde leemos sobre la ira de Dios en contra de la ramera. Cuando se rompe el lazo del matrimonio, el amor – la unidad de espíritu y alma entre dos seres – se quebranta y se destroza, y no sólo entre el adúltero y su cónyuge, sino entre él mismo y Dios.

En nuestra cultura de hoy, la institución del matrimonio está tambaleando al borde del desastre. Mucho de lo que se llama amor es en realidad nada más que un deseo egoísta. Aun en el matrimonio, muchas parejas viven juntas de manera egoísta. Las personas se engañan al pensar que se puede encontrar una verdadera satisfacción sin sacrificio ni fidelidad, y aun si sólo viven juntos, tienen miedo de amarse incondicionalmente.

Sin embargo, entre millones de matrimonios turbulentos y arruinados, el amor de Dios permanece eterno y pide a gritos la constancia y la dedicación. Hay una voz en lo más profundo de cada uno de nosotros, aunque silenciada, que nos llama de nuevo a la fidelidad. De alguna manera, todos nosotros anhelamos estar unidos – con corazones libres y abiertos – a «alguien»; de manera íntima a algún otro ser. Y si buscamos a Dios, confiando que es posible lograr tal unión con otra persona, podemos encontrar la realización de nuestro anhelo.

La verdadera realización propia se obtiene dando amor a otra persona. Sin embargo el amor no sólo intenta dar; también anhela unir. Si yo realmente amo a otra persona, me interesará saber qué hay en ella y estaré dispuesto a desprenderme de mi egoísmo. Con amor y humildad,









---

## 4. EL PRIMERO DE TODOS LOS PECADOS

Pero la serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho; y dijo a la mujer: ¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?... Replicó la serpiente a la mujer: No moriréis. Es que Dios sabe que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.

Génesis 3.1,4-5

Cuando Dios creó al mundo, vio que era bueno todo lo que había hecho. La tierra era verdaderamente su reino, y la vida era gobernada por el espíritu de paz. Todos los seres, incluyendo el hombre y la mujer, vivían juntos en unidad y armonía y se regocijaban el uno en el otro y en todo lo que Dios había hecho. Temblando de reverencia y admiración, Adán y Eva se encontraron delante del árbol de la vida en el Huerto del Edén, pero luego la serpiente engañó a Adán y a Eva. Inmediatamente, el mal entró en la creación de Dios y trató de destruirla completamente.

Eva fue tentada por la serpiente con una pregunta sencilla: «¿Será cierto que Dios te ha dicho eso?» y con una promesa sencilla: «¡Seguramente no vas a morir!» Es importante que entendamos lo que significa esto. Satanás, el seductor, tentó a Eva con las palabras de Dios, así como tentó a Jesús posteriormente con las palabras de Dios.

---











---

## 5. RESTAURANDO LA IMAGEN DE DIOS

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esta misma imagen cada vez más gloriosa; es así como actúa el Señor que es Espíritu. De modo que el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo.

2 Corintios 3.17-18; 5.17

Nuestra relación con Dios es más fuerte que cualquier relación humana. Todas las demás relaciones personales son simplemente semejanzas o parábolas representativas de ella. Antes que nada, somos imágenes de Dios y debemos guardar una reverencia constante ante ese hecho.

La mayor esperanza para todo el que busca, y para todas las relaciones o matrimonios, es reconocer que aunque hemos perdido esa imagen y nos hemos descarriado de Dios, todavía nos queda un reflejo pálido. A pesar de nuestra corrupción, Dios no quiere que perdamos nuestro destino como criaturas hechas a su imagen. Por eso mandó a su hijo Jesús, el segundo Adán, para que irrumpiese en nuestros corazones (cf. Romanos 5.17-19). Por medio de Jesús se puede restaurar la imagen de Dios en todos los hombres y todas las mujeres y en todas las relaciones

---









---

## 6. LA SEXUALIDAD Y EL ASPECTO SENSORIAL <sup>15</sup>

Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque es santificado por la Palabra de Dios y la oración.

I Timoteo 4.4-5

La Biblia habla del corazón como el centro de la vida interna del ser humano. Con el corazón tomamos decisiones y establecemos el enfoque que determina cuál es el espíritu que vamos a seguir (cf. Jeremías 17.10). Sin embargo, Dios también nos ha creado como seres sensoriales. Todo lo que percibimos con nuestros sentidos pertenece a lo sensible, incluyendo la atracción sexual. El aroma de una flor, el calor del sol, o la primera sonrisa de un bebé nos causan gozo. Nuestros sentidos son un gran regalo de Dios, y si los usamos para alabarlo y honrarlo, nos pueden traer gran felicidad.

Sin embargo, así como el área de la experiencia sensorial nos puede acercar a Dios, también puede descarriarnos y sumergirnos en tinieblas satánicas. A menudo nos inclinamos hacia lo superficial y dejamos de recibir la fuerza y poder de lo que Dios nos podría dar si no fuéramos así. A menudo, al aferrarnos a lo que experimentamos con los sentidos, nos olvidamos de Dios y perdemos la posibilidad de experimentar su voluntad en toda su profundidad.

---









---

## 7. LOS PUROS DE CORAZÓN

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios... Puesto que tenemos tales promesas, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios.

S. Mateo 5.8, y 2 Corintios 7.1

Søren Kierkegaard dice que la pureza de corazón significa desear una sola cosa. Aquella sola cosa es Dios y su voluntad. Separados de Dios, nuestros corazones se quedan desesperadamente divididos. ¿Qué es la impureza, entonces? La impureza es la separación de Dios. En el aspecto sexual significa el mal uso del sexo, que ocurre cuando el sexo se utiliza de cualquier manera que sea prohibida por Dios.

La impureza nunca nos contamina desde afuera. Tampoco se puede limpiar por fuera cuando uno quiera. Originándose en nuestra imaginación, brota desde nuestro interior como una herida infectada (cf. S. Mateo 15.16-20). Un espíritu impuro nunca se siente satisfecho ni completo: siempre desea robar algo para sí mismo, y después codicia aun más. La impureza mancha el alma, corrompe la conciencia, destruye la coherencia de la vida y por fin lleva a la muerte espiritual.

### UN CORAZÓN IMPURO NUNCA QUEDA SATISFECHO NI LIBRE

Cuando permitimos que nuestra alma sea tocada por la impureza, la exponemos a una fuerza demoníaca que tiene el poder de controlar to-

---













---

LO QUE DIOS HA UNIDO

---

---

## 8. EL MATRIMONIO EN EL ESPÍRITU SANTO

Os exhorto a que vivais de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos unos a los otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Efesios 4.1-3

**T**odos los matrimonios pasan por pruebas y crisis, pero éstas pueden incrementar su amor, lo que deben recordar todas las parejas jóvenes. El amor verdadero proporciona la fortaleza necesaria para vencer todas las pruebas. Este amor consiste en hechos, acciones de ayuda mutua con un espíritu de sumisión humilde y recíproca. El amor verdadero nace del Espíritu Santo.

### EL ESPÍRITU REVELA UN NIVEL DE EXPERIENCIA COMPLETAMENTE DIFERENTE

Cuando dos seres buscan una relación personal, generalmente lo hacen en base a emociones mutuas, valores comunes, ideas compartidas y una sensación de buena voluntad el uno hacia el otro. Sin despreciar estos aspectos, debemos reconocer que el Espíritu Santo revela un nivel completamente diferente de experiencia entre marido y mujer.

Es cierto que el amor marital basado en los impulsos de las emocio-

---









---

## 9. EL MISTERIO DEL MATRIMONIO

Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande misterio es éste; lo digo esto respecto a Cristo y la Iglesia.

Efesios 5.25-32

**E**n el orden de Dios, el matrimonio y la familia se originan en la Iglesia. La Iglesia es la expresión primaria de amor y justicia de Dios en el mundo. En la Iglesia, el matrimonio se puede realizar y se le puede dar su valor verdadero. Sin la Iglesia, está destinado a ser vencido por las fuerzas dominantes y destructivas de la sociedad.

### EL MATRIMONIO ES MÁS QUE UN LAZO ENTRE MARIDO Y MUJER

Sólo unas cuantas personas de nuestros tiempos entienden que el ma-

---











---

## 10. EL SEXO ES SAGRADO

Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Hebreos 13.4

**H**ay dos grandes peligros relacionados con el sexo. Por una parte, puede haber el miedo a la entrega de uno mismo, a la intimidad que implica una relación física, o el sentimiento de que el sexo es algo sucio y vergonzoso. Por otra parte, puede existir la lujuria desenfrenada y el pecado. Es cierto que el aspecto sexual no es incorruptible. Aun dentro del matrimonio, si el sexo se experimenta sin la presencia de Dios, que lo creó, las bendiciones que podría producir este acto se llegan a convertir en peligros. En lugar de la pasión, se genera una concupiscencia descarada; en lugar de la ternura, se crea la agresión y aun brutalidad; y en lugar de una entrega mutua, se desarrolla un deseo incontrolable.

La Iglesia nunca debe estar callada ante estos peligros (cf. 1 Corintios 5.1-5). El espíritu de la impureza siempre está al acecho, listo para tentarnos, y se insinuará en el santuario del matrimonio en cualquier momento que le demos cabida. Una vez que la impureza haya penetrado un matrimonio, resulta cada vez más difícil enfocarse en el amor de Dios, y cada vez será más fácil que uno ignore al otro y ceda a las

---













---

## II. LA BENDICIÓN DE LOS HIJOS, UN REGALO DE DIOS

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. «Honra a tu padre y a tu madre», tal es el primer mandamiento, que lleva consigo una promesa: «Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.» Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor.

Efesios 6.1-4

Vivimos en un mundo en donde la estructura de la familia está sufriendo grandes cambios, tanto en los países «ricos» como en los países de menores recursos. El concepto de la familia como una unidad estable y coherente está desapareciendo rápidamente. Hasta tenemos miedo de definir la palabra «familia» porque no queremos ofender a nadie.

Desde hace algunos años, los psicólogos nos han advertido de las consecuencias de los matrimonios desbaratados, del embarazo entre los adolescentes, de los hogares violentos y de otros males sociales, pero la advertencia en vano se ha dado. Ahora estamos recogiendo una cosecha amarga. Con mayor razón es urgente que volvamos a descubrir cuál fue el propósito original de Dios al crear al hombre y a la mujer y al darles la bendición de tener hijos.

---













---

## 12. LA PUREZA DE LA NIÑEZ

Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero el que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y que lo hundan en lo profundo del mar .

S. Mateo 18.4-6

Las palabras de Jesús nos explican el gran valor que tiene el alma de un niño ante los ojos de Dios. Espiritualmente, cada niño está cerca del trono de Dios, del corazón de Dios. Además, cada niño tiene un ángel de la guarda que «ve siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (S. Mateo 18.10).

Cuando un bebé llega al mundo, es como si trajera consigo el mismo aire puro del cielo. En cada nacimiento sentimos que algo de Dios ha nacido, que algo de la eternidad ha descendido a morar entre nosotros. La inocencia de un niño es una bendición maravillosa.

### EL ESPÍRITU INFANTIL DEBE SER PROTEGIDO Y ALIMENTADO

Sin embargo, a pesar de la inocencia de cada niño, también existe la tendencia a pecar (cf. Proverbios 22.15). Por eso es un gran pecado descarriar a un niño. Los niños no sólo se corrompen cuando se les engaña intencionalmente para que pequen. Sucede lo mismo cuando

---

















---

## 13. PARA LOS QUE PIENSAN CASARSE

Ejercítate en la piedad. Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio, la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura... Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza.

I Timoteo 4.7-8, 12

**E**s alarmante ver de qué modo accidental, y con qué egoísmo e ingenuidad, los jóvenes de hoy se lanzan a entablar relaciones y aun contraer matrimonio. Sin embargo, ¿cómo deben los jóvenes manejar la amistad y la atracción natural que se suscita entre ellos? ¿Cómo desea Dios que actúen en estas situaciones? ¿Cómo es posible que los jóvenes eviten el erotismo superficial de nuestros tiempos y encuentren relaciones amorosas que sean verdaderamente libres y naturales? Además, ¿cómo pueden prepararse mejor para asumir las responsabilidades y exigencias del matrimonio?

### LA MANERA CONVENCIONAL DE SALIR EN PAREJA DEGRADA EL SIGNIFICADO DEL NOVIAZGO

Debemos estar felices cuando existe amistad entre hombres y mujeres jóvenes, y cuando hay oportunidades para que convivan sanamente en sus vidas cotidianas. No es normal que teman que pase algo malo entre ellos; eso sólo indicaría una falta de confianza. Los jóvenes necesitan

---













---

## 14. EL LLAMADO AL CELIBATO

Dícnle sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.» Pero Él les dijo: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda».

S. Mateo 19.10-12

**E**l don de la unidad, sea con otra persona o con Dios, no depende de ninguna manera de que uno sea casado. En realidad, el Nuevo Testamento nos enseña que se puede alcanzar una más profunda dedicación a Cristo, renunciando al matrimonio en bien del reino de Dios. Aquellos que renuncian a todo, incluso el don del matrimonio, para servir a Cristo, reciben una gran promesa de Él: Jesús estará muy cerca de ellos a su regreso (cf. Apocalipsis 14.1-5). Aunque tales personas se encuentren sin un cónyuge por el resto de su vida a causa del abandono, la muerte o falta de oportunidad, pueden encontrar un llamado muy superior al del matrimonio si deciden aceptar el estado de celibato en lo más profundo de su corazón. Pueden dedicar su vida de manera muy especial a un servicio sin reservas para el reino de Dios.

### VIVIR PLENAMENTE SIGNIFICA VIVIR PARA CRISTO

Cada hombre y cada mujer que desea seguir a Cristo en esta tierra debe

---











---

# EL ESPÍRITU DE NUESTRA ÉPOCA

---

---

## 15. CON DIOS O SIN DIOS

Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó y se entregó por vosotros...La fornicación y toda impureza o codicia ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos. Lo mismo que la grosería, las necedades o las chocarrierías...Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso viene la cólera de Dios sobre los rebeldes.

Efesios 5.1-6

A través de las Escrituras, el pacto de Dios con su pueblo y la unidad de Cristo con su Iglesia se comparan al lazo del matrimonio. Sin embargo, en nuestra cultura, el matrimonio—que debemos precisamente honrar y celebrar como la mayor expresión del amor humano—ha sido atacado, arrastrado por los suelos y destruido por los espíritus de la impureza y la irreverencia.

### EN LA ACTUALIDAD, PARA MUCHAS PERSONAS EL AMOR ES UNA DECEPCIÓN

La profanación del amor es una de las grandes tragedias de nuestros tiempos. Con cada vez mayor frecuencia, se cree que el amor es un simple deseo egoísta y que el cumplimiento de este deseo constituye la verdadera satisfacción en la vida. Todo el mundo habla de la liberación sexual, pero ahora más que nunca muchas personas se encuentran atrapadas y esclavizadas por sus propios deseos sexuales. Todo el mundo

---















---

## 16. ¿DA VERGÜENZA AUN MENCIONAR?

Vivid como hijos de luz (pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad). Examinad qué es lo que agrada al Señor. No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas. Ciertamente que ya sólo mencionar las cosas que se hacen ocultamente da vergüenza.

Efesios 5.8-12

**E**n junio de 1995 un grupo oficial de la Iglesia Anglicana de Inglaterra recomendó que se dejara de usar la frase «vivir en pecado». El grupo dijo que se debe dar «aliento y apoyo» a las parejas no casadas—tanto heterosexuales como homosexuales—en su estilo de vida, y las congregaciones anglicanas deben dar una bienvenida más cálida a estas personas en sus iglesias. Sugiriendo que «las relaciones y actos homosexuales que se efectúen con cariño» tienen el mismo valor intrínseco que las relaciones heterosexuales, el grupo propuso que se debe permitir que el amor se exprese «dentro de una variedad de relaciones personales». <sup>30</sup> Aunque no nos sorprendería una declaración de este tipo en el mundo actual, nos escandaliza que la haya pronunciado una iglesia oficial.

### AMAR AL PECADOR, PERO Oponerse AL PECADO

Recientemente yo formé parte de un comité de padres y maestros de una escuela preparatoria local, y pude observar la fuerza que ha cobrado

---















---

## 17. LA GUERRA CLANDESTINA

Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza a los pechos de mi madre. A ti fui entregado cuando salí del seno; desde el vientre de mi madre, eres tú mi Dios. No andes lejos de mí, que la angustia está cerca; no hay para mí socorro.

Salmo 22.9-11

**H**ace casi setenta años, como respuesta a la idea de la planificación de la familia «moderna», escribió Eberhard Arnold: «En nuestras familias esperamos tener tantos hijos como Dios desee darnos. Alabamos el poder creativo de Dios, y recibimos las familias numerosas con gusto y como uno de sus grandes regalos.»<sup>33</sup>

¿Qué diría Arnold hoy, en una época en que la anticoncepción es lo más normal, y millones de niños antes de nacer se asesinan legalmente todos los años? ¿Dónde está el gozo que debemos sentir por los niños y la vida de familia? ¿Y nuestra gratitud por los regalos de Dios? ¿Dónde está nuestra reverencia por la vida y nuestra compasión por los que menos pueden defenderse? Jesús dice claramente que nadie puede entrar al reino de los cielos a menos que se vuelva como niño.

### SEXO, SIN CONTEMPLACIÓN DEL DON DE LA VIDA, ES UN ERROR

El espíritu de nuestra época está diametralmente opuesto, no sólo a un espíritu infantil sencillo sino también a los niños mismos. Se puede ver

---















---

## 18. EL DILEMA DEL DIVORCIO Y SEGUNDO CASAMIENTO

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio.

S. Lucas 16.18

Es posible que la cuestión del divorcio y el derecho a volver a casarse sea el dilema más difícil que afronta la Iglesia cristiana de nuestros tiempos. Es cada vez más difícil encontrar parejas que toman en serio las palabras: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre», o sea parejas que creen que el matrimonio significa la fidelidad entre marido y mujer hasta que la muerte los separe (cf. S. Mateo 19.6).

### SE PUEDE ROMPER EL LAZO MATRIMONIAL, PERO NUNCA SE PUEDE DISOLVER

La mayoría de los cristianos en la actualidad creen que el hecho de divorciarse y volver a casarse es permisible tanto moral como bíblicamente. Dicen que, aunque Dios odia el divorcio, lo permite como concesión a nuestra condición pecaminosa. Explican que, a causa de la dureza de nuestro corazón, los matrimonios pueden «morir» o disolverse. Es decir, Dios reconoce nuestras flaquezas y acepta el hecho de que, en un mundo caído, no siempre se puede lograr la situación ideal. A través del perdón de Dios, siempre es posible comenzar de nuevo, aun

---















---

## 19. POR TANTO, MANTENGÁMONOS VIGILANTES

Han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado, y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura... Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Apocalipsis 19.7-9

A pesar de la promiscuidad y la falta de pudor de nuestros tiempos, creemos que todavía es posible llevar una vida de pureza y fidelidad en el amor. Aun si las iglesias establecidas han dejado de proclamar el mensaje de que sólo se puede lograr la felicidad sexual dentro del compromiso del matrimonio, todavía estamos firmemente convencidos de esta verdad. No hay duda de que muchas personas en la actualidad sienten un gran anhelo por la pureza y la fidelidad. Pero no basta con el anhelo. Sólo podemos recibir esta gran bendición en nuestra vida diaria si estamos dispuestos a seguir y obedecer la dirección del Espíritu Santo, cueste lo que cueste. ¿Tenemos suficiente fe en el poder del Espíritu? ¿Estamos dispuestos a permitir que Dios transforme nuestro corazón tan completamente que produzca cambios radicales en nuestra vida? (Cf. Romanos 12.2.)

LA LUCHA POR LA PUREZA EXIGE UNA  
DETERMINACIÓN DIARIA

Todos nosotros conocemos la tentación y todos nosotros hemos cedido

---











---

## NOTAS

- <sup>1</sup> Ver el sitio web [espanol.brunderhof.org](http://espanol.brunderhof.org)
- <sup>2</sup> Christoph Friedrich Blumhardt (1842-1919), pastor alemán, autor, y socialista religioso.
- <sup>3</sup> Johann Christoph y Christoph Friedrich Blumhardt, *Now is Eternity*
- <sup>4</sup> Thomas Merton, *New Seeds of Contemplation* (New York: New Directions, '972, pág. 180)
- <sup>5</sup> Citado en Eberhard Arnold, *Love and Marriage in the Spirit* (Rifton, NY: Plough, 1965, pág. 102)
- <sup>6</sup> Friedrich E.F. von Gagern (1914-?), psiquiatra católico alemán.
- <sup>7</sup> Friedrich E.F. von Gagern, *Der Mensch als Bild: Beiträge zur Anthropologie* 2a ed. (Frankfurt am Mein: Verlag Josef Knecht, 1955), pág. 32.
- <sup>8</sup> Citado en Hans Meier, *Solange das Licht brennt* (Norfolk, CT: Hutterian Brethren, 1990), pág. 17.
- <sup>9</sup> *Der Mensch als Bild*, op. cit. pág. 33-34.
- <sup>10</sup> Dietrich Bonhoeffer, *Ethics* (New York: MacMillan, 1975), pág.19.
- <sup>11</sup> *Der Mensch als Bild*, op. cit. pág. 58.
- <sup>12</sup> Eberhard Arnold (1883-1935); escritor y teólogo alemán, cofundador, con su esposa Emmy Arnold, del Bruderhof.
- <sup>13</sup> *Love and Marriage in the Spirit*, op. cit. pág. 152.
- <sup>14</sup> J. Heinrich Arnold, *Discipleship* (Farmington, PA: Plough, 1994, pág. 42)
- <sup>15</sup> Para los capítulos 6 y 7, el autor desea expresar su gratitud por el pensamiento del filósofo católico Dietrich von Hildebrand (1889-1977), sobre todo en su libro *Purity: The Mystery of Christian Sexuality*.
- <sup>16</sup> Eberhard Arnold, *Inner Land* (Farmington, PA: Plough, 1999), pág. 37.
- <sup>17</sup> Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (New York: MacMillan, 1958), pág. 95-96.
- <sup>18</sup> Cf. Peter Riedemann, *Confession of Faith* (1540), (Rifton, NY: Plough, 1974), pág. 98.
- <sup>19</sup> *Discipleship*, op. cit. pág. 161.
- <sup>20</sup> Ernst Rolffs, ed. *Tertullian, der Vater des abendländischen Christentums: Ein Kämpfer und gegen die*
-



## ACERCA DEL AUTOR

Johann Christoph Arnold es anciano mayor del Bruderhof (aproximadamente 2500 miembros que viven en nueve comunidades en los Estados Unidos, Inglaterra y Australia). Sirve como consejero espiritual a centenares de matrimonios, a adolescentes, a prisioneros y a los que sufren física o espiritualmente. Es editor gerente de The Plough Publishing House y autor prolífico. Viaja extensamente en nombre del movimiento y da conferencias y entrevistas en la radio y televisión así como en universidades y seminarios. Johann Christoph Arnold nació el 14 de noviembre de 1940, el tercer hijo de Johann Heinrich y Anna Marie Arnold. Se casó con Verena Donata Meier en Mayo de 1966 y tienen ocho hijos y más de veinte nietos.



Con agrado he hecho llegar su manuscrito, *Un llamado a la pureza*, al Santo Padre, quien se alegró mucho ante este gesto ecuménico y, sobre todo, ante el contenido y la armonía de la convicción moral que emana de nuestra común fe en Cristo. Semejante convicción acarreará, inevitablemente, enemistades e incluso persecución. Ya lo ha predicho el Señor. Pero con Él debemos continuar tratando de vencer el mal con el bien.

*Cardenal Ratzinger en una carta a  
Johann Christoph Arnold, diciembre de 1995*